

Colección / Las claves del arte de Vivir



Empresas con integridad moral

Horacio Martínez Herrera

ECOE
EDICIONES


A large, rectangular frame made of small dots, centered on the page. It encloses the title and author information.

EMPRESAS CON RESPONSABILIDAD SOCIAL

HORACIO MARTÍNEZ

Martínez Herrera, Horacio, autor

Empresas con integridad moral / Horacio Martínez Herrera -- Primera edición -- Bogotá : Ecoe Ediciones, 2023.

170 páginas. -- (Ciencias empresariales. Management -- Las claves del arte de vivir ; 5)

Incluye datos curriculares del autor -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-503-637-6 (impreso) -- 978-958-503-638-3 (e-book)

1. Administración de empresas - Aspectos morales y éticos 2. Ética de los negocios

CDD: 174.4 ed. 23

CO-BoBN- a1112480



Área: Ciencias empresariales

Subárea: Management

Colección: El arte de vivir

ECOE
EDICIONES



© Horacio Martínez Herrera

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63C 32,
Tel.: 919 80 02
Bogotá, Colombia

Primera edición: Bogotá, marzo del 2023

ISBN: 978-958-503-637-6

e-ISBN: 978-958-503-638-3

Directora editorial: Claudia Garay Castro
Coordinadora editorial: Paula Bermúdez B.
Editora júnior de adquisiciones:
Alejandra Cely R.
Diagramación: Yolanda Madero Tiria
Carátula: Wilson Marulanda Muñoz
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y digital
Carrera 69 H # 77 – 40

*Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.*

CONTENIDO



CAPÍTULO 1. INTEGRIDAD EN LA EMPRESA	1
1. La ética.....	1
La ética como filosofía moral.....	1
Valores morales	5
Principios morales	7
Hábitos morales o virtudes.....	8
2. La ética empresarial	14
La ética empresarial.....	14
Comités de ética.....	25
Asesoría ética.....	26
Ética y cultura empresarial	27
Credos empresariales	29
Códigos de conducta.....	31
3. Integridad moral de las empresas.....	35
Integridad moral	35
Conciencia moral.....	37
La libertad	39
Toma de decisiones con integridad	39
Proceso en la toma de decisiones.....	42

Coraje moral.....	43
Gerencia y coraje.....	45
Denuncia de irregularidades	46
CAPÍTULO 2. RESPETO POR LA PERSONA Y LA VIDA....	49
1. El respeto	49
El respeto por la persona autónoma.....	50
La persona es un fin en sí mismo	51
La dignidad humana.....	51
Persona y comunidad	52
2. Respeto con los accionistas y empleados	53
El encuentro interpersonal	53
El amor es el descubrimiento del “tú”	55
El amor es encuentro “yo-tú”	56
La esencia del amor es el encuentro del uno con el otro persona a persona	56
El amor hace al hombre un “tú”	58
Relaciones afectivas en el trabajo.....	60
Acoso sexual	61
3. Respeto por los clientes	63
Respeto por la persona en el campo de la experimentación	65
4. Respeto por los proveedores y competidores	67
Qué significa competir	67
Competencia en el campo económico	68
5. Respeto por la vida en el medio ambiente	69
Bioética es responsabilidad por la vida	73
CAPÍTULO 3. JUSTICIA EN LA TRANSACCIÓN	
COMERCIAL.....	79
1. La justicia.....	79
Justicia y equidad.....	79
Pobreza e injusticia	82
La acción a favor del cambio de estructuras injustas	86
2. Justicia con inversionistas y empleados.....	86
Remuneración del trabajo	86

Seguridad social	87
3. Justicia con los clientes	89
Sentido de la economía	89
Ser y tener	90
Destino universal de los bienes y propiedad privada.....	91
Ética y economía global de mercado.....	91
El contrato de compraventa.....	92
Precio justo	93
4. Justicia con los proveedores y competidores	95
Monopolios	95
Comisiones	95
5. Justicia y sociedad	97
Moral fiscal	99

CAPÍTULO 4. SOLIDARIDAD CON EL

BIENESTAR SOCIAL.....	101
1. La solidaridad	101
La solidaridad.....	101
2. Solidaridad con los empleados	106
Visión social de la empresa.....	106
Intervención social de las empresas	107
3. Solidaridad con los clientes.....	109
4. Solidaridad con proveedores y competidores.....	112
5. Solidaridad y comunidad	114
La ética ciudadana	114
Cómo hacer operante la ética ciudadana.....	115
Construcción de una cultura de la vida	115

CAPÍTULO 5. RESPONSABILIDAD EN EL SERVICIO.....

1. La responsabilidad	119
Trabajo competente y responsable.....	120
2. Responsabilidad con accionistas y empleados	122
Productividad y ética.....	122
Participación de los trabajadores en la empresa	123
Sindicatos.....	123
Huelga.....	124

El acoso laboral	124
3. Responsabilidad con el servicio al cliente	126
Exigencias morales para ejercer una profesión	127
Formación de la conciencia profesional	128
4. Responsabilidad con proveedores y competidores	129
Quiebras	130
5. Responsabilidad con la comunidad	132
Endeudamiento y responsabilidad	133
Responsabilidad de los financistas	134
Responsabilidad de las empresas	134
Interés y usura	134
Asesoría financiera	135

CAPÍTULO 6. HONESTIDAD EN LA INFORMACIÓN 139

1. La honestidad	139
Verdad lógica y verdad moral	140
Confidencialidad	141
2. Honestidad con accionistas y empleados	141
La nueva economía digital	141
Información privilegiada	142
3. Honestidad e información a los clientes	143
Publicidad	143
Honestidad y tecnologías de la información	144
4. Honestidad con los proveedores y competidores	146
Información sobre la competencia	146
Secreto industrial	146
5. Honestidad y comunidad	148
Ética del contador público	148
Doble contabilidad	148

CAPÍTULO 7. TEST DE INTEGRIDAD MORAL DE LA

EMPRESA	151
Análisis del test	162

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
---	------------

CAPÍTULO 1

INTEGRIDAD EN LA EMPRESA



1. La ética

La ética como filosofía moral

La moral se refiere a un conjunto de principios, valores, patrones de conducta, prohibiciones e ideales de vida buena que conforman un sistema propio de un colectivo humano concreto en un determinado momento histórico y se caracteriza por reflejar una forma de vida específica de la mayoría de los miembros de una sociedad. La moral, como un modelo ideal de buena conducta socialmente establecido, puede ser estudiada por las ciencias sociales, en especial la sociología y la antropología social.

Este término también se utiliza para hacer referencia al código de conducta que guía los actos de una persona concreta a lo largo de su vida. Se trata de las convicciones y las pautas de conducta que sirven de base para los juicios morales que cada cual hace sobre sí mismo y sobre los demás. Tales contenidos

morales, personalmente asumidos, son una síntesis del patrimonio moral del grupo social al que la persona pertenece y a la propia elaboración personal condicionada a los factores socioeconómicos, el temperamento y otras circunstancias.

Por otro lado, tanto la moral socialmente establecida como la moral personal constituyen lo que se denomina “moral vivida” en contraposición con la “moral pensada”, la cual está constituida por las doctrinas morales y por las teorías éticas. Las doctrinas morales (“moral católica”, “moral comunista”) tratan de sistematizar un conjunto concreto de principios, valores y normas que han sido tomados de tradiciones ancestrales, confesiones religiosas y sistemas filosóficos. De igual forma, las teorías éticas pretenden dar razón del hecho de la moralidad, es decir, del hecho de que los seres humanos se rigen por códigos morales.

La ética, por su parte, reflexiona sobre la moral a través de los métodos de análisis y explicación propios de la filosofía. Además, aclara los conceptos y desarrolla los argumentos que permiten comprender la conducta moral de la persona humana. Gracias a esta reflexión, se encontrará sentido a lo que las personas son y hacen, por lo que pueden alcanzar así un mayor grado de libertad.

De igual forma, la ética es un saber normativo que pretende orientar de forma indirecta las acciones de los seres humanos. Mientras la moral es un saber que ofrece orientaciones concretas para la acción, la ética reflexiona sobre los distintos modos de justificar racionalmente la vida moral, de modo que su manera de orientar la acción es indirecta al señalar qué concepción moral es más razonable para guiar el comportamiento de los seres humanos. No obstante, la ética no tiene por qué poseer una incidencia inmediata en la vida cotidiana, porque su objetivo último es el de esclarecer reflexivamente el campo de lo moral, de modo que la ética es la ciencia que estudia de una manera reflexiva la conducta humana, no teórica, sino

traducible en actos concretos. No es estática, sino dinámica y constructiva del ser humano. La ética debe guiar el desarrollo de las personas y del colectivo social. Esto implica que los hombres hacen su vida y se conducen, no arbitraria y caprichosamente, sino conforme a determinadas formas de comportamiento. Con razón, Chardin (1947) llamó a esta ciencia “una energética humana, la técnica y la ingeniería de las energías espirituales del mundo” (p. 166).

Frecuentemente, se utiliza la palabra ética como sinónimo de lo que se ha denominado “la moral”. La palabra ética procede del griego *ethos* que significa “lugar en donde se vive”, pero posteriormente pasó a significar “el carácter”, el “modo de ser” que una persona o grupo adquiere a lo largo de su vida. Por su parte, el término moral procede del latín *mos, moris*, que originalmente significaba “costumbre”, sin embargo, luego pasó a significar también “carácter” o “modo de ser”. Así, en su origen etimológico, los términos “ética” y “moral” significan todo aquello referido al carácter adquirido como resultado de poner en práctica unos hábitos considerados buenos. Por estas coincidencias etimológicas, no es extraño que los términos ética y moral aparezcan como intercambiables en muchos contextos cotidianos. Por ejemplo, se dice de un comportamiento que “ha sido poco ético” para significar que no se ajusta a los patrones de la moral vigente. Sin embargo, conviene reservar en el contexto académico el término ética para referirse a la filosofía moral y moral para denotar los distintos códigos morales concretos.

Ahora bien, la ética como filosofía moral no se identifica con ningún código moral determinado, pues esta no puede ser neutral ante todo sistema moral. Los métodos y los objetivos propios de la ética la comprometen con ciertos valores y la obligan a denunciar a algunos códigos morales como incorrectos e, incluso, “inhumanos”, al tiempo que otros pueden ser recomendados por ella en la medida que los encuentre “razonables”.

La misión de la filosofía moral no es la justificación racional de un único código moral, sino más bien de un marco general de principios morales básicos dentro del cual puedan legitimarse como igualmente válidos y respetables distintos códigos morales más o menos compatibles entre sí. (Cortina y Martínez, 1996, p. 92)

Por otra parte, son funciones de la ética aclarar qué es la moral al mostrar sus rasgos específicos, fundamentar la moralidad al averiguar cuáles son las razones por las que las personas deben vivir moralmente y aplicar a los distintos ámbitos los resultados obtenidos en las dos primeras funciones, de manera que se adopte una moral crítica en lugar de un código moral impuesto sin fundamentos racionales. De igual manera, moral es saber vivir con calidad humana. Saber vivir con dignidad es un equilibrio, es la sabiduría.

Yo entiendo la ética como un esfuerzo por investigar cómo se puede vivir una vida que valga la pena, bien entendido que tal vida no está cerrada en los propios horizontes, sino que incluye un interés activo en ayudar a otros a que también vivan vidas que valgan la pena, y buscar una realización personal no meramente individual sino en comunidad con otros. (Martínez, 2022, p. 58)

La ética es un propósito activo de excelencia en la vida. Es la voluntad de ser fiel al ideal de humanidad que se ha construido como proyecto de ser. “La ética es un esfuerzo creador, consiste en poetizar la vida y transformarla en obra de arte” (Savater, 1982, p. 64). La ética permite a las personas estar en la mejor forma de eficacia vital para enfrentar con agallas los retos de la vida.

Me irrita este vocablo, “moral”. Me irrita porque en su uso y abuso tradicionales se entiende por moral no sé qué añadido de ornamento puesto a la vida y ser de un hombre o de un pueblo. Por eso yo prefiero que el lector lo entienda por lo que significa, no en la contraposición moral-inmoral, sino en el sentido que adquiere cuando

de alguien se dice que está desmoralizado. Entonces se advierte que la moral no es una *performance* suplementaria y lujosa que el hombre añade a su ser para obtener un premio, sino que es el ser mismo del hombre cuando está en su propio quicio y vital eficacia. Un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni fecunda, ni hincha su destino. (Ortega y Gasset, 1966, p. 73)

Para ser moral, lo imprescindible es tener alta la moral. Tener alta la moral es creer en lo posible y no en lo racional abriéndose a un futuro más humano superando las programaciones cosificadoras. La moral desarrolla la imaginación por la afirmación de lo posible. Quien no tenga la moral alta ha perdido toda disposición moral.

Valores morales

Los valores éticos son significaciones que posee la conducta humana. Dicha significación se refiere al grado en el que se expresa el redimensionamiento humano en cada momento histórico o circunstancia particular. Toda persona es capaz de encontrar fines llenos de sentido para orientar sus vidas. “Existen unos universales de sentido ligados a la condición humana como tal. Estas posibilidades generales de sentido constituyen lo que llamamos valores” (Frankl, 1991, p. 87). Los valores son guías de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización y el redimensionamiento humano. En la medida en que la personalidad se regula de modo consciente, se estructura una jerarquía de valores que varía en las distintas etapas del desarrollo.

Por lo demás, los valores son las cualidades que tienen los seres —personas o cosas— para establecer relaciones de sentido con la realización humana. Las relaciones de sentido pueden ser positivas o negativas si realizan o frustran al ser humano. Asimismo, la relación de sentido es toda referencia entre un

ser y un campo de realización humana, por lo que los valores ofrecen posibilidades de auténtico desarrollo humano.

Según Scheler (1948), los valores son cualidades dotadas de contenido independientes tanto de los estados de ánimo subjetivos como de las cosas que son denominadas “bienes”, precisamente porque son portadoras de tales cualidades que, además, precisan de un sujeto dotado de intuición emocional que las capte. No es, pues, el sujeto el que crea el valor presente en un objeto.

En ese orden de ideas, los valores son cualidades que permiten humanizar el mundo. Los valores como la solidaridad o la honestidad valen realmente, porque posibilitan acondicionar el mundo para vivir en él plenamente como personas. Los valores valen, pues ponen en condiciones el mundo para que lo habiten seres humanos. Porque un mundo injusto no reúne las condiciones mínimas de habitabilidad. Los valores son cualidades reales de las sociedades y de las personas. De igual forma, el valor no es un objeto, sino una cualidad en la persona (una persona solidaria), en una sociedad (una sociedad respetuosa), en un sistema (un sistema económico justo) y en las acciones (una acción buena).

Así, entre los valores se destacan los llamados morales, los cuales poseen la característica de ser obligatorios para el hombre, por ejemplo, el respeto a las personas, la libertad, la justicia, la verdad, la solidaridad y la honestidad. Los valores morales dependen de la libertad humana, lo cual significa que está en las manos de cada persona realizarlos, precisamente porque dependen de la libertad humana. Los adjetivos calificativos contruidos a partir de valores morales no pueden atribuirse ni a los animales, ni a las plantas ni a los objetos inanimados. Una vida humana sin esos valores está falta de humanidad, por eso se universalizan, es decir, se está dispuesto a defender que cualquier persona debería intentar realizarlos. El valor moral es aquello que tiene precio, porque humaniza la vida, por lo tanto,

es algo estimado que vale la pena realizarlo y sacrificarse por obtenerlo. Como es algo por lo cual alguien está dispuesto a sacrificarse, es una razón para vivir que da sentido a la existencia y forja el carácter de integridad de la persona dándole unos parámetros para vivir. “El valor no merece su nombre sino en la medida que es vivido, en que nos compromete, en que, por consiguiente, influye en lo real y cambia nuestro destino y el destino del mundo” (Lavelle, 1955, p. 145).

El valor moral, como concepto o sustantivo, es la abstracción de una relación de sentido con diversas personas o cosas. Por ejemplo, el amor es la relación de sentido con padres, familiares o amigos, cuya esencia es el respeto y el cuidado.

Así, la importancia de cada valor depende de su relación con la vida. Lo valioso para el hombre es aquello que le ayuda a ser preservando su vida, que le confirma y despliega su capacidad racional, que le permite convivir en paz con los demás hombres y que aumenta su capacidad libre de acción. Responsabilidad es responder a los llamados de los valores que piden ser realizados. Valores y responsabilidad muestran el carácter relacional y dialógico de la ética. Los valores son exigencias de realización y la responsabilidad es la respuesta libre del hombre para realizarlos. Valor y deber están relacionados, pues la captación de un valor no realizado se acompaña del deber de realizarlo.

Principios morales

El principio moral es un imperativo que prescribe determinado tipo de actuaciones teniendo en cuenta la realización de un valor moral en una esfera determinada y que exige cultivar una predisposición a tomar decisiones ajustadas a este valor hasta que se convierta en un hábito virtuoso.

Por lo demás, un principio moral es una idea regulativa que sirve de guía para la acción y que ofrece orientación para la actuación cotidiana. De esta forma, un principio moral es

como una brújula que aunque no dice cuál es el camino por seguir concretamente, siempre indica un punto invariable para orientarse. Gracias al principio moral se tiene un punto de referencia desde el cual analizar la situación y desde el cual se pueden decidir racionalmente los problemas prácticos. Es necesario entonces conocer los principios morales que rigen el comportamiento y aprender a aplicarlos.

Hábitos morales o virtudes

Para llevar una vida que valga la pena, es necesario que cada persona forje un carácter compuesto por hábitos morales que le ayudan a obrar correctamente. En la tradición griega, los buenos hábitos morales recibieron el nombre de virtudes (*aretai*) o excelencias del carácter. Estos hábitos no se adquieren por herencia, sino que son adquiridos conscientemente por el hombre y forman una segunda naturaleza o carácter (*ethos*).

Entonces, un hábito es una disposición habitual de la personalidad entera que tiende a hacerla obrar de una manera dada en determinadas circunstancias. De los hábitos dependen las reacciones del individuo frente a la vida y, además, los hábitos son la fuente de los actos recurrentes. Los hábitos morales se originan por el sistema de valores personales y por la aplicación práctica de estos a las situaciones de la vida. Asimismo, tales hábitos morales están permeados por una gran influencia de la educación recibida en el hogar y en las instituciones educativas, de los medios de comunicación y de las costumbres sociales. Por lo demás, los hábitos morales se denominan virtudes y requieren el compromiso constante de practicarlas.

En ese orden de ideas, el término virtud proviene etimológicamente de *vir*, “fuerza”, “arrojo” “viril”, “vigor”; y de *Virtus*, que para los romanos significaba “fuerza”, “capacidad”, “potencia”. Las virtudes son formas de conducta que hacen viable la realización del ideal ético. Además, de la palabra fuerza se deriva

esfuerzo, el empeño constante y libre para vivir con dignidad. Con la virtud, el hombre adquiere fuerza o temple para realizarse como tal.

La virtud es una inclinación interiorizada para realizar un valor. Es la capacidad que permite a la persona incorporar lo valioso. En el fondo, es la disposición para realizar un valor. Las virtudes son propensiones para actuar según los valores y principios correspondientes. Son las formas de comportamiento más eficaces para conseguir lo que se considera valioso.

De igual manera, la virtud es un hábito incorporado voluntariamente por el hombre para el desarrollo de sus posibilidades humanas. Está en el orden del carácter (incorporado) y no del temperamento (heredado). Así, la virtud es distinta de la bondad natural, pues hay personas que tienen un temperamento apacible y generoso, pero otras necesitan armarse de razones y motivaciones para dominar la ira y el deseo de venganza, la codicia y la manipulación de los demás. Por eso, el hombre virtuoso es más fuerte en su carácter que aquel que es buena persona por temperamento. Las virtudes también son rasgos de carácter que impulsan a las personas a obrar bien.

Una persona virtuosa es aquella que actúa habitualmente de una manera “buena” –con valor, honestidad, justicia, sabiduría y templanza. Es alguien que actuará bien aun cuando nadie esté para aplaudirlo, simplemente porque actuar de otra forma sería una violación de lo que sería una persona buena. (Beauchamp y Childress, 1999, p. 75)

La virtud es un elemento indispensable para la formación del carácter y edifica al sujeto. Es un estado de carácter que habilita a la persona a obrar de manera excelente. Es decir, las virtudes son cualidades que impulsan a la excelencia en determinados campos. Por ejemplo, la responsabilidad impulsa la creatividad e iniciativa de la libertad en el campo económico. Virtud es habilidad, saber hacer. Es potencialidad de la acción.